**El difícil parto de algo nuevo**

día internacional de la mujer (8 de marzo)

*Eduardo de la Serna*



Princesita, reina, puta, virgen, histérica, bruja, madre, hija, hermana, esposa, provocadora, encantadora, genia, yegua, gato… (complete usted la lista, puede ser casi interminable). Atributos atribuibles por atribuidores, generalmente machos, patriarcas, varoncitos. Mujeres, sencillamente, mujeres. Con características, con historias. Como todas, todos y *todes*.

Mujeres invisibilizadas, salvo cuando se las ubica en el lugar de la perversión: Eva, bruja, yegua, o en el de la bondad inalcanzable: Virgen, princesa, mi reina. La cosa es que, en el medio, entre el mal perverso y la bondad inalcanzable, por ahí, anda la vida. La de todos, todas y *todes*. La simple vida. Vida en la que las mujeres son invisibilizadas por un plural masculino (dogmáticamente sellado por la Real Academia), y por una historia y presente escrito por varones o por mujeres debidamente aleccionadas (fue una mujer la que dijo ayer que “*el varón viste celeste y la mujer viste rosa*”).

Así, el Papa dice que “*el feminismo es un machismo con faldas*” y que la Iglesia tiene un rostro femenino y es esposa y madre. Si el Papa escuchara a algunas de las muchas mujeres que hacen teología feminista se enteraría de algunas cosas. Por caso, que lo opuesto a machismo no es el feminismo (macho-hembra o masculino-femenino lo revelan) sino el “*hembrismo*”, que es otra cosa. Que hay cientos de mujeres, plenamente mujeres, felizmente mujeres, que no son esposas o no son madres, o no son ninguna de las dos cosas. ¡Y – sorprendentemente – son mujeres!

Muchos podrían enterarse que el feminismo no defiende la “*causa de la mujer*” sino la de toda la humanidad. Carlos Mugica decía, hablando de otra cosa, de opresor y oprimido, “a mí me hace mal que me oprima y a él le hace mal oprimirme”. Vale para este caso. Es lo mejor que le puede pasar a los varones no ser “machos”. El feminismo defiende también a los varones, pero posicionado en el lugar de la víctima. ¡Nada más evangélico!

Algunos dirán “*conozco mujeres que*…” Y será verdad. Creo que todos “*conocemos mujeres que*…” ¿Y? El machismo está introyectado por milenios en la humanidad, y no se saca de la cabeza por una decisión ¡y listo! Tocará – a todos – aprender, equivocarnos, exagerar, meter la pata, insistir. Hay mujeres que tienen tan introyectado al “macho” que son todo aquello que la cultura le atribuye a este: agresivas, invasivas, violentas, autoritarias… A eso, la gran teóloga Elisabet Schüssler lo llamó “*kyriarcalismo*” (de*kyrios*, señor, amo, patrón).

La teología feminista invita a una “*hermenéutica de la sospecha*”. Sospechar de los plurales masculinos, de los adjetivos, de la mirada patriarcal, del lugar desde donde se habla o escribe. Sospechar. Y a partir de ahí, buscar. Porque resulta que, si empezamos a buscar desde la sospecha, podemos, sorprendentemente, ¡encontrar!

Si hacemos una rápida mirada por la historia podremos encontrar mujeres. Mujeres que hace varios años no “aparecían”. Pero también, en reacción, machos o machistas defendiendo su posición de privilegio: *“¿Vos qué le hiciste para que te pegara?*”, ella lo provocó, femicidios, mujeres quemadas, y ¡niñas! cientos de niñas. Miles de niñas víctimas del poder patriarcal, de la sociedad patriarcal, la iglesia patriarcal, de la “justicia” patriarcal (acá también puede usted llenar los espacios).

A los varones – y a algunas mujeres – nos tocará aprender. Para lo cual – se supone – debemos querer aprender y dejarnos enseñar, ¿no? También nos equivocaremos, meteremos la pata y demás. Y esperemos que muchas mujeres nos perdonen la lentitud en el aprendizaje, *“¡pobrecito! es tan duro”.* Lo cierto es que muchos (ojalá cada vez más) queremos caminar juntos, juntas y *juntes* para buscar una sociedad de iguales, una iglesia de iguales, una patria de iguales. ¡Estaría bueno!

Foto tomada

de <https://elpais.com/internacional/2018/08/01/solo_en_argentina/1533129965_002699.html/>